

un sentido réprobo y dejados á merced de sus ignominiosas pasiones? Vuestros pensamientos, vuestros deseos, vuestros sentidos, todo vuestro ser, ¿qué otra cosa respira sino sensualidad? ¿Cuántos han arruinado ya su salud y su fortuna, han llenado de desolacion á sus familias, y hecho desaparecer las mas lisonjeras esperanzas? Tal vez muchos han ahogado talentos preciosos, han dado un golpe mortal á su reputacion y llenado sus almas de tristeza y amargura. Y vosotros ¿no comprendéis, amados jóvenes, que esta humillante degradacion y estas crueles desgracias son el castigo justísimo de vuestra infidelidad? ¿Por qué pues no os apresuráis á volver al Señor, miéntras que el seno de su misericordia está franco, ahora que un sincero arrepentimiento puede todavía salvaros? ¿Esperaréis por ventura aquel dia de la inexorable justicia, cuando ya la ruína del impío no tendrá recurso y su desgracia será inevitable?

Oh! y ¡quién me diera poder lanzar en este instante un grito que fuese escuchado en todo el universo! Yo me dirigiria á las naciones y con el real Profeta les diria: «¿Por qué formáis ligas y vanos conciliábulos contra el Omnipotente y contra su Cristo? ¿qué puede contra el que habita en el cielo, el número de fuerzas y todas las humanas combinaciones? ¿Por ventura no tiene en su mano esa vara de hierro, con que castiga á los pueblos y reduce al universo á la obediencia de sus leyes sacrosantas?» Así es, católicos; la reprobacion y la infelicidad es el término de las naciones que se apartan de Jesucristo y combaten su Religion. Lo habéis visto en la primera reflexion. Ved ahora por el contrario el triunfo y felicidad de las que le han seguido fielmente y acatado sus divinas máximas.

#### SEGUNDA REFLEXION.

Jesucristo habia dicho (y ya anticipadamente lo habian anunciado sus profetas) que los habitantes del oriente y del occidente vendrian á sentarse con Abraham, Isaac y Jacob, y que los hijos de esta nacion serian desechados y arrojados á las tinieblas exteriores. Cumpliósse en efecto esta terrible prediccion: el pueblo judío fué reprobado, como acabáis de oir, en castigo de su infidelidad, y en su lugar formóse la Iglesia de los pueblos de la gentilidad. Ah! y ¡cómo se regocija el alma, al con-

templar en esta eleccion las maravillas del poder y de la bondad de Dios! Aquel por cuya voluntad, algunos granos reservados de la cosecha anual y sembrados en la tierra producen una nueva y abundante mies, se reserva de toda la nacion judía doce hombres, los que disemina como una semilla fecunda por toda la redondez del orbe, y en el momento se eleva de todas partes una cosecha prodigiosa de verdaderos adoradores en espíritu y en verdad. El nuevo pueblo es bajo todos conceptos superior al antiguo, entra en todos sus derechos, recoge toda su heredad, y añade otras riquezas incomparablemente mas preciosas, como que es el poseedor de las realidades en vez de las figuras con que se habia alimentado Israel. El primer pueblo estaba circunscrito á los estrechos límites de la Palestina; el segundo no reconoce otros límites que los del universo: aquel no debia durar mas que por un tiempo, este no concluirá sino cuando finalizen los siglos, segun la palabra expresa de su divino Maestro: «Id (les dice), enseñad á todas las gentes, y ved que yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos:» *usque ad consummationem seculi* (1). Y esta palabra jamas será desmentida por los acontecimientos.

Suscite el infierno obstáculos al parecer insuperables y ponga en movimiento todos los resortes, para oponerse á la realizacion de esta promesa infalible; nada importa, ella se ejecutará en toda su extension, porque escrito está que el averno jamas prevalecerá contra la Iglesia de Jesucristo (2). Sea en hora buena permitido á aquel sublevar á los sabios y los prudentes, al pueblo y los grandes, á los verdugos, los soldados y los césares contra doce pobres pescadores sin armas, sin letras, sin proteccion, sin influencia, que han emprendido la conquista del universo; pero en medio del furor, de las amenazas y del rugido de las naciones y de sus jefes, esos doce hombres, cual gigantes prodigiosos, perfeccionarán su inmensa carrera con la misma rapidez que el sol recorre el vasto espacio de los cielos.

Apénas salen de la Judea, cuando ya se les ve en las extremidades del oriente y del occidente y hasta sobre los dos polos: *à summo coelo egressio ejus* (3). Su voz resuena por todas partes como un horroroso trueno, y á su eco se bambolea el in-

(1) *Matth. c. 28. v. 20.* (2) *Matth. c. 16. v. 18.* (3) *Psalm. 18. v. 7.*

forme coloso de la idolatría, conmueven sus fundamentos, caen los altares de los falsos dioses, enmudecen los oráculos, confúndense los magistrados, los filósofos y los sacerdotes de los ídolos, el paganismo desaparece y por todas partes se oye pronunciar con gloria el nombre del verdadero Dios. En fin los apóstoles mueren sellando con su sangre, como se lo había anunciado Jesucristo, el testimonio de su fe, y dejando en pos de sí una numerosa é inmortal posteridad. No por eso se cansa el infierno; durante tres siglos arma contra la Iglesia naciente todo cuanto hay de poderoso sobre la tierra, y agota todos los medios de astucia y violencia para ahogarla desde su origen. Pero la Iglesia, semejante á un árbol robusto y vigoroso, crece, se fortifica, extiende sus ramas y profundiza sus raíces, á medida que el infierno redobla los golpes de su hacha cortadora; hasta que en fin embotada esta y hecha pedazos contra aquel tronco invulnerable, advierte á su pesar á todo el mundo, que ya es tiempo de adorar al que vive y vivirá á despecho de todo el furor del averno.

Á esta primera victoria suceden nuevas guerras; porque no es posible tenga completa paz en la tierra la religión á la que fué dicho en la persona de sus fundadores: « Mirád que yo os envió como ovejas en medio de los lobos, y seréis perseguidos y oborescidos á causa de mi nombre; pero no temáis, pequeña grey, porque vuestro Padre celestial ha determinado daros su reino. » Así es, siempre sufrir y siempre triunfar, hé aquí su destino. Seguídla por todas las edades; nada veréis sino peligros, guerras interiores y exteriores: los cismas y las herejías la desgarran, los escándalos la desconsuelan, la infidelidad no cesa de atacarla; mas ella está constituida á prueba de todos los males, y como ha envejecido entre combates, nada la intimida. Ha visto desaparecer en torno de sí los imperios al mismo tiempo que ella permanece; y al cabo de mil ochocientos cuarenta y seis años muestra todavía su frente venerable cubierta de nobles cicatrices, pero siempre en calma y respirando serenidad. ¿ La visteis por ventura cubrirse de palidez á vista de esa terrible conjuración que en nuestro siglo ha estallado contra ella? ¿ la habéis visto temblar en presencia de esa coalición de filósofos, de sabios, de poetas, de oradores, de políticos, de sacerdotes infieles y apóstatas, de hombres poderosos, de asesinos y de verdugos que habían jurado su exterminio? ¿ Ha per-

dido su constancia, cuando á la sátira, al sarcasmo, al ultraje, á la negra calumnia han sucedido las proscripciones, las cárceles, los cadalsos? Qué hizo en medio de tan terrible alarma? Ah! invocó al Señor, y al ruído estrepitoso de la persecución unia los acentos de su triunfo, diciendo: *Sæpe expugnaverunt me à juventute mea*: « Muchas veces me han asaltado ya mis enemigos, desde los días de mi infancia; pero sus esfuerzos siempre fueron vanos contra mí: » *Etenim non potuerunt mihi* (1). « Sé bien en quién he puesto mi confianza, y esperaré, sin moverme, en sus promesas: no moriré, porque me ha sido prometida la inmortalidad, y cuando hubiere salido de este nuevo peligro, aún celebraré las misericordias y los beneficios del Dios mi protector. » *Non moriar, sed vivam et narrabo opera Domini* (2).

Díganlo si no los perseguidores del siglo diez y ocho: ellos que juntaron tanta perfidia á tanta crueldad, ¿ qué es lo que han ganado contra la Iglesia? Ellos, que se alababan de haber perfeccionado el arte de los Neronés y de los Julianos, ¿ fueron por ventura mas felices en sus esfuerzos? Ó por el contrario en el momento mismo en que pensaron anegarla en su sangre, ¿ no reconocieron, como ellos, que multiplicar los mártires, era aumentar sus fuerzas y su gloria? Y cuando apelando á otros medios, dijeron: dejémosla morir, reduzcámosla á la indigencia; ¿ murió por ventura? Ah, la Iglesia vive: si se la despojó de sus tesoros, la desgracia es para los pobres que alimentaba; en cuanto á ella, rica es y tan rica como lo fué en la época de sus primeros triunfos, porque la Providencia que previene las necesidades de las avejillas del cielo, no abandonará jamás á su Iglesia. Si han sido destruidos sus magníficos establecimientos, el mundo, la patria es quien llorará los inmensos beneficios que con ellos perdieron; pero la Iglesia se consolará en su desgracia prestando nuevos servicios. Si la han despojado de sus bellos ornamentos exteriores, privándola de su antigua pompa y majestad, el pueblo, sí, el pueblo es quien derramará lágrimas de sangre, al ver envilecido el culto de su Dios que le engrandecía; por lo que hace á la Iglesia, se adornará con mas bellas virtudes. Si han sido dispersados sus Finees y sus Onías, si los mas ilustres jefes de la tribu santa comen el pan de la

(1) *Psalm.* 128. v. 2. (2) *Psalm.* 117. v. 17.

emigracion en los países hospitalarios, las ovejas son las que lanzan los mas amargos balidos en pos de sus pastores, porque se miran privadas del pasto que estos les dispensaban; mas la Iglesia, llorando tambien, rogará con efusion de corazon al Dueño de la viña, para que se digne enviar operarios á su campo; le pedirá pontífices y sacerdotes segun su corazon, y le serán concedidos; y si una nueva resurreccion fuese necesaria, ella la esperaria de aquel á quien todos los milagros son fáciles y cuyo poder tantas veces ha experimentado. En fin, católicos, (puesto que es preciso admitir una triste suposicion) si lo que Dios no permita, nuestros crímenes y nuestra ceguedad nos hiciesen dignos de perder la Fe; si desterrásemos de nuestro suelo la Iglesia de Jesucristo, ella nos abandonaria, suspirando sobre nuestra desgracia, sin que por eso pereciese. Á la manera que el astro del día, luego que nos deja envueltos en las tinieblas de la noche, nada pierde de su luz y va á llevar este beneficio á otro hemisferio, del mismo modo la Religion nos dejaria envueltos en las densas sombras de la incredulidad, para ir á iluminar con su divina antorcha otras regiones mas felices. Los dos mundos le están abiertos; su dominio no se limita á alguna parte de la tierra. Todos los lugares le pertenecen igualmente que todos los tiempos: del mismo modo que penetró desde el Asia y el África hasta nuestra Europa, traspasaria todavía los mares é iria á otros climas, á engendrar un nuevo pueblo y dar á Dios nuevos hijos. Mas qué dije? iria? pues quién ignora sus triunfos? Las Indias y la Tartaria han oído ya la voz de la Fe, sus conquistas se extienden rápidamente de día en día en ese vasto imperio situado á la estremidad del oriente, hácia el que dirigia sus miradas el gran Javier ya espirante. Las orillas heladas del Tánaís tienen sus apóstoles; las islas lejanas esperan los suyos; la América ve florecer sus iglesias; la Luisiana salvaje, el Canadá, el Ohío, la Polinesia, la Oceania tienen obispos, sacerdotes é iglesias. Hoy mismo (1), qué confusion para nosotros! hoy mismo la república de Venezuela envía sus mensajeros á la ciudad eterna, á pedir á Gregorio XVI obreros evangélicos que vayan á llevar á aquellos países la Religion, y con ella la civilizacion, la paz, el bienestar y la felicidad de sus habitantes. El padre comun ha escuchado sus votos

(1) Escribióse esto en el mes de julio de 1842.

lleno de emocion. Sí, treinta y ocho religiosos españoles se han hecho á la vela el 22 de abril último en el puerto de Marsella, para ir á llevar á nuestros hermanos en América la luz del Evangelio. Un anciano de setenta y cuatro años preside esa cohorte de Macabeos, que tantos dias de gloria van á dar á Israel. Católicos, los designos del cielo se cumplirán y nada será capaz de contener su rápido curso. Sí, nosotros renunciarnos á la sagrada herencia que nuestros piadosos antecesores nos trasmittieron, y las naciones bárbaras están prontas para recogerla: nuestra civilizacion pasaria á ellas con nuestra Fe; nuestras pérdidas serian su ganancia, y nuestra ruína, ay de nosotros! seria su resurreccion.

Sin embargo apartemos de nuestra mente un pensamiento tan funesto; esperemos que la bondad divina nos preservará de semejante desgracia, y apresurémonos á contemplar otra maravilla. Roma pagana cae en castigo de su impiedad; pero de en medio de sus ruínas se ve salir y elevarse majestuosamente Roma cristiana, para no caer jamas. Allí se establece la silla de Pedro fundamento de un edificio indestructible; allí se halla esa serie augusta de pontífices que se suceden sin interrupcion desde los apóstoles, y que eslabonándose con los pontífices desde la antigua ley, forman una cadena desde Aaron hasta nuestros dias. Búsquese en la historia de los pueblos una cosa que pueda compararse con esta sucesion, con esta antigüedad. Ó Roma! capital del mundo católico, iglesia madre y maestra de todas las iglesias, ciudad edificada sobre la montaña para ser visible á toda la tierra; ¡cuán venerable eres á los ojos de los verdaderos fieles! ¡cuán gloriosa apareces, cuando se recuerdan los asaltos que has sostenido, y los innumerables enemigos, cuyos esfuerzos vinieron á estrellarse en tus murallas. Ó Roma! ¡cuántas veces te viste teñida con la sangre de tus pontífices! ¡cuántas los profetas de la herejía osaron anunciar tu caída y el dia de tu última ruína! Y sobre todo ¡con qué tono de seguridad la filosofía del siglo, heredera del encono y de los errores de todas las sectas, publicaba no hace mucho, que era llegada tu última hora! ¡con qué alegría, con qué algazara la oímos celebrar la destruccion del trono y del poder sacerdotal! Y á la verdad, católicos, si en algun tiempo hubiera debido perecer este poder sagrado, hubiera sido entónces indefectiblemente.

En efecto trasportáos con vuestra mente á aquellos dias, no muy lejanos de los nuestros, dias en que un solo hombre dominaba casi todo el continente europeo, y cuyos inmensos ejércitos se extendian desde la extremidad de España hasta el Vístula y desde la Batavia hasta la Grecia; dias en que los soberanos eran casi todos sus aliados, sus tributarios ó sus víctimas. Llegado al colmo del orgullo y del poder, hinchado con sus numerosas victorias y con sus rápidas conquistas, mira como un juego la usurpacion sacrílega del patrimonio de san Pedro. El vicario de Jesucristo, rodeado en su palacio de los soldados del tirano y cautivo en medio de ellos, no duda lanzar contra aquel los rayos de la Iglesia; lo anatematiza y... vosotros, católicos, sabéis los acontecimientos que á esto se siguieron. Roma vió al venerable anciano, el sumo pontífice, arrancado por fuerza de su hogar y de sus estados, separado cruelmente de sus fieles súbditos y de sus consejeros; arrastrado de prision en prision, de destierro en destierro, abrumado con los malos tratamientos y con continuas enfermedades, y en este estado, solo, luchando contra aquel, á quien los reyes y los emperadores no habian podido resistir impunemente. No hay una voz que se eleve en su favor; el clero gime en la opresion sin atreverse á manifestar sus quejas; el sagrado colegio se halla disperso y algunos de sus individuos gimiendo entre hierros; el mundo entero enmudece á vista del perseguidor. Este juzga llegada la época de abatir la tiara, y que á solo su talento está reservado consumir el gran designio, que tantos tiranos habian ensayado ántes inútilmente. La resolucion está tomada; las medidas todas dispuestas y ninguna resistencia humana será ya posible: ello es hecho, la cátedra de Pedro va á caer sin recurso; ó iglesia romana! qué esperanza te queda? La idolatría vuelve ya á aparecer en tu seno. ¿No ves ese templo de Júpiter estator, que se eleva sobre el Capitolio, y los demas dioses del paganismo saliendo del polvo en que estaban sepultados? Prevalecido ha la impiedad; quién podrá defenderte? Quién? Ah! aquel que ha sido establecido para disponer, como juez del porvenir de las naciones y de los hombres. Así es: todo cambia de aspecto; en un momento los elementos se declaran; el soberbio vencedor ya va de retirada; sus ejércitos son sepultados entre los hielos; su poder se desvanece como sombra; la vida le es concedida como una gracia; y hecho el objeto del escarnio y de la burla

de los que ántes temblaron en su presencia, va á concluir sus dias sobre una roca, en una ignominiosa cautividad.

Entre tanto el sucesor de Pedro, libre por medio de prodigios tan insólitos de la Providencia, vuelve á emprender el camino de su capital en medio de las aclamaciones y de los aplausos de los pueblos que se postran en su presencia; entra triunfante en Roma siempre cristiana, vuelve á subir sobre el trono, que las tempestades y los siglos robustecen cada vez mas; da sus leyes á las iglesias; deja la tiara tan gloriosa y venerada, como lo fué siempre, á un sucesor cuyas virtudes saben sostenerla en todo su esplendor; y por medio de esta instantánea resurreccion prueba de nuevo al universo, que en vano se esfuerza el hombre en hacer desaparecer lo que está fundado por la divina diestra.

Católicos, seria interminable, si pretendiese hacer mencion de todos los prodigios obrados por la mano del muy alto, para recompensar la fidelidad de los príncipes y de las naciones en acatar y venerar la Religion santa de Jesucristo. Lanzád una mirada sobre aquel Constantino, á todas luces grande y el primer emperador cristiano; vedle cómo desde el principio de su gloriosa carrera lee ya la promesa de sus futuros sucesos en el mismo cielo, donde le aparece una cruz luminosa con el lema: *Con este signo vencerás*. Constantino lo lee, hace grabar estas hermosas palabras en las corazas y en las armas de sus soldados, eleva esta enseña en medio de sus ejércitos, y desde aquel instante no cuenta sus años sino por sus victorias: abate sucesivamente el orgullo de cinco emperadores idólatras; pronto llega á ser el único señor del Imperio romano, en donde hace adorar al Crucificado; funda un nuevo imperio tan floreciente como el primero, y muere en fin en una apacible vejez, despues de reinar treinta años lleno de gloria y dejando un nombre inmortal.

Y ¿qué no podria yo decir de un Clodoveo y de la batalla de Tolbiac tan célebre y gloriosa en los anales de la historia; de un Carlo Magno, de su fe y sumision á la Iglesia católica y de su prosperidad, fruto de sus virtudes? ¿qué ejemplos tan admirables me suministraria sobre todo esa serie interminable de monarcas que hicieron florecer la Religion en nuestra España, en términos de merecer entre los soberanos de la Europa el honroso título de *reyes católicos* por escelencia? Ah! ¿cuánta

gloria y cuánto honor no dieron á este suelo? ¿qué dias de gozo, de engrandecimiento y de verdadera felicidad no disfrutó la Iberia bajo el reinado de unos monarcas tan piadosos como los Recaredos, Alfonsos y Fernandos? El alma se engrandece al contemplar lo que fué España en aquellos dias, en que la Religion era la norma, el tipo de nuestra legislacion y de nuestras costumbres.

Gran Dios! ¿y estos ejemplos serán inútiles al siglo XIX? Llegue, Señor, el dia en que los que rigen los destinos de nuestro país, se persuadan íntimamente de que la Religion y sola la Religion puede hacernos verdaderamente felices. Conozcan que no hay otro medio de tener orden, prosperidad y garantías sociales, que el hacer observar escrupulosamente las leyes divinas, sin las que nunca llegarán á tener toda su fuerza y vigor las humanas. Y aprendan por último, que una reprobacion inevitable debe ser el término de los pueblos que se apartan de Jesucristo, y combaten su Religion sacrosanta, así como por el contrario los que, cual ovejas del eterno Pastor, le siguen fielmente y acatan sus divinas máximas, serán siempre felices y bienaventurados: *Et statuet oves quidem à dextris suis, hoedos autem à sinistris.*

## SERMON.

### LOS TEMPLOS SON DIGNOS

#### DE TODA VENERACION.

PARA EL MÁRTES DESPUES DE LA DOMINICA PRIMERA  
DE CUARESMA (1).

(DE GONZÁLEZ.)

*Domus mea domus orationis vocabitur; vos autem fecistis illam speluncam latronum.*

Mi casa se llamará casa de oracion, mas vosotros la hicisteis cueva de ladrones.

*S. Mateo, c. 21. v. 13.*

Así como debemos á Dios el amor mas perfecto, por ser infinita su bondad, así le debemos el honor mas grande, por ser infinita su excelencia. Aquel pertenece á la virtud de la caridad, este al de la religion; pero el Señor exige de nosotros con la mayor escrupulosidad el cumplimiento de uno y otro.

La religion es una virtud que nos mueve á reconocer en Dios una majestad infinita, un dominio absoluto sobre todas las cosas, y un poder supremo é ilimitado para disponer de ellas cómo y cuándo le plazca; títulos que nos obligan á tributarle el mayor de todos los cultos, honrándole y adorándole con una extraordinaria sumision, y manifestándole nuestra gratitud por los beneficios que á cada paso nos dispensa. Y como sea igualmente dueño y criador de nuestra alma que de nuestro cuerpo, de aquí es que exige nuestras adoraciones por los dos concep-

(1) Para el mismo dia hay otro sermon en la pág. 332 del tomo tercero de los de *Mision*, casi del mismo asunto, y sobre él versa tambien el de Santander que se halla en la pág. 315 de dicho tomo.